

A UN PASO DE LA MUERTE

Edwin Valencia*

* Estudiante de quinto semestre de la Licenciatura en mArtes Escénicas con énfasis en teatro de la universidad de Caldas.
E-mail:edwin-091@hotmail.com

Javier se encuentra sentado en una mesa redonda en el sótano de una casa abandonada, hay varias personas a su alrededor. Todos se disponen a iniciar el juego de la ruleta rusa. Todos los que allí están, guardan un incomodo silencio e intentan aparentar naturalidad. Todos han hecho una gran apuesta, quien sobreviva al juego, ganará el dinero de todos. Javier necesita el dinero para un costoso tratamiento médico que necesita su hija, pero corre el riesgo de morir en el juego, perder su apuesta y no atender a la necesidad de su hija.

Estoy aquí, justo aquí, donde debo estar, no conozco a nadie, todos me miran, todos se miran, todos nos miramos. ¿Quién falta? Se había anunciado que eran cinco personas, estamos solo tres. Tengo miedo. ¿Qué pasara cuando esto comience? ¿Moriré? ¿Saldré con vida de este lugar? Debería retirarme, salir de aquí ahora mismo. ¡No!, no puedo hacerlo, necesito el dinero que está sobre la mesa... ¡Una mujer!... ¡No puedo creerlo!... ¡Una mujer!... Pensé que solo asistían hombres a esta clase de cosas... ¿Qué pasará por la cabeza de cada una de estas personas? Nadie habla, nadie dice nada, todos se miran.

No, no tengo miedo, estoy... tranquilo... tranquilo... tranquilo... mis manos, me sudan las manos, estoy ansioso. El revólver que está sobre la mesa anuncia lo que aquí está por suceder. ¿Pero qué pasa? ¿Por qué tanta demora? Necesito fumar, sí, un cigarrillo, pero nadie fuma. ¿Será que los molesto si enciendo uno? No, dejaré el cigarrillo

para después... pero... es posible que no haya un después... ¡Mierda! ¡Tiene que haber un después! El destino tiene que estar de mi lado, esto no puede terminar conmigo tirado sobre mi propia sangre.

¿Realmente quieres estar aquí? ¿No piensas que podrías conseguir el dinero de otra manera? ¿Crees que esto es necesario? ¿Tienes miedo? ¿Qué te pasa? ¿Quieres terminar con tu vida así no más? ¿Dejarás todo a manos del destino? ¿Y si ganas? ¿Y si no ganas? ¿Quieres convertirte en un asesino? ¿Quieres ser asesinado? ¿Hasta dónde crees que puedes llegar? ¿Hasta dónde crees que vas a llegar? ¿Por qué te metiste en esto? ¿Por qué lo hiciste? ¿Estabas consciente de esto? ¿Y tu hija? ¿Pensaste en ella? ¿Pensaste que tal vez no la volverás a ver? ¿En algún momento llegaste a pensar en esto? ¿Qué te pasa? ¿Por qué te haces todo este tipo de preguntas? ¿No se supone que estás tranquilo, que asumes la responsabilidad de estar aquí? ¿Por qué piensas tanto? ¿Por qué no te callas? ¿Qué es lo que escuchas? ¿Es tu corazón? ¿Sientes cómo retumba? ¿Sientes cómo cada latido es cada vez un golpe más seco, más fuerte? ¿Por qué no te callas?

¿Pero por qué todos me juzgan y me acusan de ser un mal padre? Deberían dejarme en paz. A pesar de que he sido alguien distante siempre me he interesado por mi hija. Siempre me he hecho responsable de ella, le he dado todo lo que ha necesitado, eso es lo que los demás no ven. Si tan solo supieran dónde me encuentro y qué estoy a punto de hacer pensarían de otra manera. ¿Pero qué importan los demás en estos momentos? Estoy aquí por ella, pongo en riesgo mi vida por salvar la de

ella. ¿Soy un mal padre entonces? Ellos no saben nada, solo saben señalar y juzgar. Hablan de lo que no conocen.

Él era un joven enamorado, amaba a su novia. Una noche fueron a un lugar más íntimo, más privado. Estuvieron jun... fue una linda velada y esa noche ellos hicie... al poco tiempo el joven descubrió que... ella tenía... ¿enfermedad?... ¿virus?... ¿deficiencia?... sí... sí... ¿será posible? ¡No! Alguien está por nacer y enton... él sabía que eso no... aceptar que se... una transmisión sex... algo heredita...

Javier no soporta más la presión del momento y enciende un cigarrillo. Fuma con cierta intranquilidad, se levanta de su silla, camina alrededor del lugar donde se encuentra, mira la puerta de salida y se detiene a observarla por un momento, luego mira la mesa donde están las demás personas reunidas, de nuevo mira la puerta. Continúa caminando, termina el cigarrillo, se desase de la colilla y se lleva las manos al bolsillo del pantalón, respira lenta y profundamente, se dirige nuevamente a su puesto en la mesa.

Estamos de nuevo en el mismo lugar donde empezamos, vemos el revólver que está sobre la mesa, las personas que están alrededor, el cuarto oscuro. Sentimos el paso del tiempo como una eternidad y pensamos que ya no hay salida. Que no tenemos escapatoria. Vemos otra vez la puerta. ¡Vámonos! ¡Sí, podemos escapar! ¡Adelante! ¡Vámonos! Pero luego se nos viene el recuerdo, la razón del por qué estamos aquí, vemos el dinero que está sobre la mesa, pensamos en nuestra nena y esto nos obliga a permanecer inmóviles. Sentimos el silencio, el incómodo silencio que rodea este espacio. Pero es más

terrible la algarabía que llevamos dentro.

¿Cómo es posible que me sienta así? ¿No se supone que soy valiente? ¿Fuerte, que no le tengo miedo a nada ni a nadie? No, es mentira, yo soy un cobarde. Miren cómo me sudan las manos. Cómo se agita mi corazón, cómo me duele la cabeza. Si los demás me ven pensarán que sufro de diabetes o algo por el estilo. ¿Y por qué vine con esta ropa? Ahora que lo pienso debí haber venido con algo más elegante, digo, para que se lleven una última buena impresión cuando me maten. Tal vez dirán: *“al menos estaba bien vestido”*, en estos casos no es tan importante la primera impresión sino la última. ¿Cómo pude ser tan tonto? Lo peor de todo es que no puedo salir corriendo por esa puerta porque todos se van burlar de mí. Van a pensar que soy una niña, además si me voy pierdo el dinero. Ya no hay marcha atrás.

Respirar, meditar, tranquilizar, ver, muerte, sangre, disparos, mi pequeña, el mañana, pensar, ¡No! Dolor ¡No! ¡Un dolor! ¡No! Yo, sintiendo, caos, callar, necesitar, pensar, ¡silencio! Miradas, por doquier, sin parar, asesino, asesinado, asesinato, ser, enloquecer, ganar, vivir, perder, morir.

Serás paciente, esperarás tranquilamente que llegue el sujeto que falta. Cuando esto comience no dirás ni harás nada, solamente te limitarás al juego. No

demostrarás ningún tipo de emoción. Todo saldrá bien, no morirás, los demás lo harán por ti. Cuando esto se termine tomarás el dinero, saldrás inmediatamente de aquí. Irás a tu casa, tomarás un baño. No pensarás en lo que aquí ha ocurrido, luego saldrás a buscar a tu hija, cuando la veas la abrazarás fuertemente.

¿Por qué ella nunca me dijo que estaba enferma?

¿Por qué es ahora mi hija quien debe pagar las consecuencias?

¿Será posible que esté yo enfermo también?

¡Mierda! ¡Esto es una mierda! Ana, tú eres la culpable de esto, tú y nadie más. Si tan solo me hubieras dicho todo desde un principio. Si me hubieras confesado que estabas... ¡sidoso de mierda!... Por tu culpa estamos al límite, nuestra hija está por morir, yo estoy por morir, tú... tú te vienes muriendo desde hace rato... ¿Pero no te bastaba con morir tú sola? ¿No es así? ¡Tenías que jodernos la vida! Pero mientras pueda salvar la vida de la nena haré lo que sea. ¡Sí! Porque tú no sirves para nada. ¿Que no lo sabías? ¿Que no es tu culpa? ¿Que fue un error? Conocerme fue lo peor que ha me ha pasado en la vida.

Aparece en la puerta la última persona que todos estaban esperando para iniciar el juego, Javier, al ver esta persona entrar al lugar, cierra los ojos y suspira lenta y profundamente.